

Laura Suárez de la Torre
(coordinadora y editora)

MÁS ALLÁ DEL AMOR, LA NOSTALGIA,
LA PASIÓN Y EL ÉXTASIS...
EL ROMANTICISMO EN MÉXICO, SIGLO XIX

historia
social y cultural

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA
CONSEJO NACIONAL DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA

ÍNDICE

Estudio introductorio <i>Laura Suárez de la Torre</i>	9
I. LA PRENSA	
De romanticismo y antirromanticismo, primeros atisbos en la prensa mexicana. Ciudad de México, 1825-1846 <i>Laura Suárez de la Torre</i>	31
Hacia una educación musical romántica: la música en las revistas literarias de la ciudad de México (1826-1868) <i>Berenice Ramírez Lago</i>	60
Naturaleza y romanticismo en las revistas literarias decimonónicas <i>Ma. Esther Pérez Salas C.</i>	95
El romanticismo a través de dos revistas culturales en 1851: <i>El Espectador de México y La Ilustración Mexicana</i> <i>Javier Rodríguez Piña</i>	133

II. LA MÚSICA

- El romanticismo y la institucionalización de la música
en México en el siglo XIX
Emilia Ismael-Simental 159
- Reflejos del romanticismo en la ópera del México del siglo XIX
Áurea Maya Alcántara 191
- Coloquio del piano y del alma:
ecos del romanticismo en el repertorio mexicano
Ricardo Miranda 211
- ¿Progreso y civilización? Destellos románticos
en torno al estreno de *Lohengrin* de Richard Wagner
en la prensa mexicana en 1890
Fernanda Muñoz Salazar 242
- Carlos Chávez y el romanticismo.
Políticas de recepción y autorrepresentación
Luisa Vilar-Payá 267

III. PEDAGOGÍA PARA LA HISTORIA

- Cuauhtémoc, el héroe romántico
Verónica Zárate Toscano 295
- El militarismo romántico de Victoriano Huerta en las escuelas
María Eugenia Chaoul Pereyra 342
- Índice onomástico, asociaciones, óperas y lugares 365
- Sobre los autores 379

ESTUDIO INTRODUCTORIO

Laura Suárez de la Torre

En Alemania se hacen grandes preparativos para celebrar el 150 aniversario del nacimiento del autor de *Fausto*, que tendrá lugar el día 28 del mes actual. En todas las ciudades del Imperio Germánico se verificarán ejercicios literarios, las calles serán iluminadas profusamente y los niños de escuela adornarán con flores los bustos y estatuas del inmortal Goethe. Mas donde esas festividades tendrán mayor lucimiento, será en Weimar, donde él pasó los mejores años de su vida y falleció. La casa que habitó ha sido transformada en un Museo y ese día será visitada por infinidad de peregrinos. Ese culto por la memoria de Goethe ni es sorprendente ni tampoco fenomenal... “La apoteosis de Goethe”.¹

Cuán importante debió ser para los lectores de México la figura de Goethe. Se hablaba de él como un viejo conocido y se le reconocía como el autor de *Fausto*, con todo lo que la obra simbolizaba.² El romanticismo se había afincado en México, como lo había hecho en otros sitios de Occidente, pero lo había hecho de manera gradual a lo largo del siglo XIX, pues mientras en Europa estaba de salida, en latitudes hispanoamericanas empezaba a leerse, cobraba adeptos o detractores y sentaba reales como ideología, en tanto estética cautivadora. Una presencia que se mantendría

¹ *El Continente Americano*, 25 de agosto de 1899.

² Eugenio Sue fue un escritor muy popular en México a lo largo del siglo XIX. Véase Suárez de la Torre, *Tras las huellas*, 2015.

vigente incluso cuando otras corrientes novedosas, como el positivismo y el modernismo, irrumpían en el ambiente mexicano y seducían a los intelectuales mexicanos.

El siglo XIX mexicano se asume romántico porque en sus distintas expresiones artísticas sus autores se identificaron con este movimiento cultural. Se reconoce la literatura, la pintura, la escultura, la música romántica... Se habla de escritores, artistas y compositores románticos. Los teatros montaron óperas y dramas de este género; en fin, el apasionamiento por esta estética produjo toda una gama de expresiones que estuvieron ligadas y fueron reconocidas por su carácter... ¿romántico?

El reconocimiento del romanticismo en nuestro país, ya sea como revolución cultural en distintas expresiones artísticas o ya como doctrina filosófica, es difícil de definir.³ Pocas veces ha existido un interés real por considerar el romanticismo mexicano en sus características propias y en su desarrollo paulatino.⁴ Se le ha considerado meramente como una copia de los postulados europeos y no se ha emprendido un análisis del horizonte cultural que imperaba, mismo que irradió su influencia de formas muy diversas sobre los creadores mexicanos. La visión simplista que ha imperado en los estudios relega el papel de los creadores al de simples imitadores⁵ y ha perdido de vista que el romanticismo fue una estética para México, con una carga de significados, en un tiempo de construcción nacional.

Nuestro interés por acercarnos a mirar los orígenes y las representaciones se inició al dar a luz el libro *Los papeles para Euterpe. La música en la ciudad de México desde la historia cultural. Siglo XIX*, cuando la crítica puso el dedo en la llaga, es decir, en la conceptualización de romanticismo que se había manejado en sus páginas.⁶ Y es que este es un tema que se asume con

³ Sin olvidar que “gracias al brillo de la cultura francesa que el romanticismo cesa de ser solamente una doctrina artística o intelectual para invadir todos los aspectos de la vida: la moda –que hace de París la reina de la elegancia– los espectáculos de la escena y de la calle, el ocio, el mundo de los medios de comunicación, y de la manera la más general de ser y vivir en sociedad”. Vaillant, *Qu'est-ce que le Romantisme*, 2016, p. 23. Traducción mía.

⁴ Destaca, por ejemplo, el libro de Illades, *Nación, sociedad y utopía*, 2005; “Lo nacional-popular”, 2003.

⁵ Lectores-creadores en una amplia acepción, lector de letras e imágenes, lector de notas musicales. Creadores de arte *in extenso*.

⁶ Galí, *Historias del bello*, 2002, p. 20. La autora expone un romanticismo musical para el XIX y no hace matices, como lo plantea Dalhaus. Véase Miranda, “Musicología e historia”, 2016, pp. 359-401.

naturalidad y del que se habla mucho, aunque poco se ha estudiado desde sus raíces.⁷

Al romanticismo se le reconoce como estética, política, moral. Le caracterizan una serie de sentimientos: melancolía, languidez, tristeza, soledad, emoción, nostalgia. Ciertas facultades lo promueven: la imaginación, la fantasía, el sueño, el idealismo, la sensibilidad, el anhelo. Se le asocia al individuo, al alma, al espíritu, al sentimiento, al amor, a la pasión, a lo irracional, al éxtasis. Es éxtasis y revolución. Representa la subjetividad, introspección, inspiración, creación, originalidad, gozo, capricho. Alude al suicidio, a la naturaleza (al paisaje, a los fenómenos evanescentes más violentos), a la noche, a la nación, a lo etéreo, al exotismo, a lo profundo, al estado natural. Constituye la fusión entre lo material y lo ideal, entre el cuerpo y el espíritu.⁸ Y aunque todas estas características le pertenecen, no lo definen por completo. No es la suma de todo, pero sí es parte de este todo. Es, a fin de cuentas, y como señala Ricardo Miranda, un estado interior, que por lo mismo no es fácil de explicar.

Si bien todo ello está contenido en el romanticismo, sólo viene a ser una representación de lo que en realidad significa, una visión reductiva de los alcances de esta corriente estética. Estas son tan sólo algunas características que lo limitan, que lo encierran en una camisa de fuerza. Salir de esos lugares comunes es el reto al que se enfrentó este nuevo proyecto de investigación, pues se propuso ahondar en un análisis la presencia del romanticismo en México, que, a partir de diversas fuentes, perspectivas y estudios de caso logre mostrar el sentido novedoso y original que habríamos de encontrar tras nuestras pesquisas. Estudios concretos que permitieran dejar ver qué se plantearon los mexicanos como expresiones de romanticismo, qué elementos tomaron para configurar el ideal romántico y de qué manera lo expresaron.

Para nuestros objetivos, resultaron fundamentales las lecturas de tres autores sobre el romanticismo y su expresión en Europa. En primer lugar, recuperamos la propuesta de Isaiah Berlin en *Las raíces del Romanticismo*.⁹ Nos interesó conocer el movimiento en Francia y acudimos a Alain Vaillant y a su texto *Qu'est-ce que le Romantisme?*¹⁰ Además, suscribimos la visión de Hugh

⁷ Los estudios se centran principalmente en la literatura. Hernández Landa, "Liberalismo, iluminismo y romanticismo", 2016, p. 77.

⁸ Vaillant, *Qu'est-ce que Romantisme*, 2016, p. 17.

⁹ Berlin, *Las raíces del romanticismo*, 2015.

¹⁰ Vaillant, *Qu'est-ce que Romantisme*, 2016.

Honneur plasmada en su libro *El Romanticismo*.¹¹ Todo ello se complementó con la lectura de conceptos en el *Dictionnaire du Romantisme*,¹² obra en la que colaboraron especialistas en la materia y que nos ofreció un compendio de recursos para comprender el movimiento en Europa.

La lectura se constituyó en una primera etapa para entender cómo se asumía el romanticismo en Europa y cómo se transmitía esa visión al ámbito mexicano con la intención de emprender una discusión y asimilar el movimiento con nuevos elementos. Sin olvidar que “las palabras y su significado no dicen todo sobre las realidades que designan pero permiten al menos comprender el encadenamiento ininterrumpido de las representaciones colectivas”,¹³ hasta poder hablar de una cultura romántica en México.¹⁴

Entendimos la palabra *romanticismo* en sus dos dimensiones: como adjetivo y sustantivo; y nos preguntamos cómo ella puede encubrir realidades diversas, pues no es homogénea. Siguiendo los postulados de Vaillant, un concepto –¿creado o asumido?– de alcances universales con particularidades específicas –¿locales?–, que responde a circunstancias diferentes y que penetra como espejismo mediático gracias a la intensificación de los intercambios culturales a escala mundial. Una realidad cultural con contornos borrosos y cambiantes, en el que las transferencias desempeñaron un papel fundamental al permitir la traslación de fenómenos culturales a realidades distintas de aquellas que las originaron y en las que se asumen y adquieren distintivos propios que le otorgan un sello particular.¹⁵

Una cultura romántica que se propicia en contextos nacionales diferenciados y en donde la imprenta tendrá un papel decisivo al coadyuvar, vía las publicaciones, a la difusión de esta corriente mediante las ediciones de libros de autores como Goethe, Byron, Scott, Chateaubriand, Lamartine, Hugo, Dumas, Sue, duque de Rivas y de muchos otros. Ediciones en su idioma original o en traducciones, sin olvidar el folletín y la importancia

¹¹ Honneur, *El romanticismo*, 2007.

¹² Vaillant, *Dictionnaire du Romantisme*, 2012.

¹³ Vaillant, *Qu'est-ce que Romantisme*, 2016, p. 9. La traducción es mía.

¹⁴ El seminario mensual, *El Romanticismo en la Cultura en México*, del Instituto Mora, a partir de 2017 nos dio la oportunidad de poner sobre la mesa las propuestas aprendidas en estas lecturas de filia europea así como discutir el sentido que otorgaban al movimiento estos autores para así, más tarde, enfrentar la visión del romanticismo en México. Ello ocasionó nutridas discusiones, así como el planteamiento de nuevas preguntas sobre los iconos del romanticismo mexicano. También nos llevó a tratar de encontrar las vías a través de las cuales esta corriente se introdujo entre los mexicanos.

¹⁵ Vaillant, *Qu'est-ce que Romantisme*, 2016, p. 10. El concepto de transferencia cultural tomado de la propuesta de Espagne, “La notion de transfert”, 2013, en <<https://journals.openedition.org/rsl/219>>.